



**UNIVERSIDAD
ALBERTO HURTADO**

**CUENTA ACADÉMICA 2016
VICERRECTORÍA ACADÉMICA**

Jueves 20 de octubre 2016

Cada aniversario, al pasar revista a lo realizado durante el año que se cumple, podemos constatar que ya no somos la misma universidad que doce meses antes. En efecto, vamos cambiando a medida que nuestros planes se van implementando y que las condiciones en que nos desenvolvemos se van modificando. El cambio responde, tanto a nuestra voluntad interna, como a factores externos. De ese modo vamos transitando. Así lo hemos hecho ya por 19 años. Y lo seguiremos haciendo por muchos más.

Estas reflexiones, de validez general, han cobrado -a mi juicio- este año una significación especial: como nunca antes ya no somos la misma universidad, como nunca antes los factores internos y los externos nos han hecho cambiar y como nunca antes estamos transitando...

- Hoy somos una universidad en que la mitad de nuestros estudiantes de primer año estudia gratuitamente.
- Hoy somos una universidad privada, pero reconocida por producir bienes públicos, lo que nos distingue del mundo de las privadas y nos ubica dentro de aquellas universidades públicas no estatales.
- Hoy somos una universidad que recibe recursos estatales directos en virtud de sus aportes en la producción de conocimiento y en la formación. Los montos pueden ser considerado aún insuficientes, pero su significación y relevancia son indiscutibles.

En la cuenta académica del año 2015, hace doce meses, veíamos cómo los requisitos que se le exigían a las universidades que quisiesen calificar para la gratuidad -calidad académica acreditada, sin fines de lucro, inclusivas y con mecanismos de participación estudiantil- eran rasgos que habíamos cultivado desde los inicios de nuestro proyecto.

Esos rasgos, de la universidad que éramos hace un año, nos han transformado en la universidad que somos hoy. ¿Cómo vivir esta transición y los nuevos cambios que traerá aparejados, sin abandonar los rasgos constitutivos de nuestra identidad universitaria?

Los cambios que hemos experimentado este año, sin embargo, no están sólo referidos al contexto externo, son también debidos a procesos de origen interno.

- Hoy somos una universidad que no sólo renueva sus autoridades intermedias sino que ha renovado también, por primera vez, su liderazgo principal, el rectorado.
- Hoy somos una comunidad que ha tomado conciencia de los límites que no pueden ser transgredidos sin poner en riesgo la viabilidad de su proyecto académico.
- Hoy somos una organización en la que sus distintos miembros se expresan con mayor claridad y franqueza acerca de aquello que los satisface y aquello que no, buscando mayores espacios de participación.

De este modo, durante el año 2016 la Universidad Alberto Hurtado ha iniciado una transición, un camino, hacia la plena concreción y necesaria proyección -en un nuevo contexto- de aquellos atributos que nos han sido reconocidos. De nuevo la paradoja: por una parte, ya no somos la universidad que éramos hace un año, pero, por otra, debemos profundizar en aquello que éramos. Dicho en simple: debemos perseverar en nuestro proyecto pero de un modo distinto, en un nuevo escenario externo e interno. Tenemos la oportunidad de fortalecer nuestro proyecto, nuestro sueño de universidad, dándonos los estándares de excelencia que aseguren su proyección.

La cuenta académica de este año puede permitirnos reconocer algunas de las tendencias que ya marcan esta transición, así como sus márgenes de movimiento y de dirección.

Alcance de nuestra misión formativa

El proceso de admisión de este año registró una matrícula total de 2.118 estudiantes nuevos, con un aumento de un 13% respecto del año anterior, revirtiendo una leve baja del año 2014. El crecimiento promedio, en los últimos 3 años, ha sido de un 8,8%. Tres de cada cuatro estudiantes ingresan por la vía regular DEMRE, o sea casi 1.600 estudiantes (1.594 exactamente). Recordemos que una de las incertidumbres del año pasado era, justamente, si la introducción de la gratuidad afectaría o no nuestra admisión. Este año está la inquietud acerca del impacto que los acontecimientos vividos el primer semestre pudiera tener en las postulaciones.

Con estas cifras de admisión, la matrícula total de pregrado llegó este año a los 6.356 estudiantes (datos a junio de 2016), distribuidos en 36 programas de formación (32 carreras y 4 bachilleratos). Cantidad que representa un aumento de un 11% respecto de 2015 y de un 5,4% promedio en los últimos 3 años. Nos mantenemos en un escenario de estabilización en el número total de estudiantes de pregrado, aunque sometido aún a fluctuaciones externas.

A los estudiantes de pregrado se suman 1.440 estudiantes de postgrado, distribuidos en 30 programas de magíster y en 4 doctorados. En el ámbito de la educación continua, en la actualidad contamos con 691 estudiantes de diplomados, distribuidos en 41 programas académicos.

Si sumamos los estudiantes de pregrado y de postgrado, la Universidad Alberto Hurtado cuenta hoy con 7.166 estudiantes y 7.857 si agregamos educación continua.

Estamos alcanzado ya -en términos de la formación que ofrecemos- el tamaño de la universidad que podemos sostener académicamente, de acuerdo a las opciones estratégicas que nos han orientado hasta ahora. Este año, por primera vez desde 2009, no se ha aprobado ni abierto ningún nuevo programa de pregrado o nueva versión de un programa ya existente. Lo que viene es un crecimiento más moderado en lo cuantitativo, pero más intenso en lo cualitativo, dando espacio a la innovación, aumentando la calidad en todo aquello en que podamos y haciendo más visible los sellos particulares que distinguen y valorizan la formación que entregamos.

Inclusión e integración social

El 76,4% de los estudiantes ingresados vía DEMRE durante 2016 son primera generación universitaria en sus familias. De esos mismos estudiantes, 1.065 estudian con gratuidad, correspondientes al 50% de la admisión 2016. En cursos superiores, este porcentaje baja a 25%, correspondiendo a 1.073 estudiantes. En total, entonces, un 34% de los estudiantes de la universidad, 2.138 en total, estudian con gratuidad. Por otra parte, 1.271 estudiantes estudian con becas estatales de arancel, de los cuales 304 corresponden a nuevas asignaciones y 967 a renovantes de años anteriores.

Un 60% de la admisión total del año 2016, proviene de la educación particular subvencionada, mientras que el 27% proviene de establecimientos municipales. El 60% de los estudiantes del Gran Santiago, proviene de comunas de los sectores poniente y sur de la capital, específicamente de comunas como Maipú, Puente Alto, La Florida, San Bernardo y Pudahuel.

El 64% de los estudiantes ingresados en 2016 por vía DEMRE pertenece a hogares con un ingreso bruto de hasta \$576.000 y el 49% de hasta \$432.000.

Por otra parte, este año hemos ampliado nuestra participación en el programa PACE sumando nuevos establecimientos a los con que ya trabajábamos el año pasado: hoy estamos acompañando a 16 liceos situados en contextos vulnerables, de 11 comunas de Santiago, con 1.691 estudiantes de tercero medio y 900 de cuarto medio y colaborando con 110 profesores de Lenguaje y Matemática. Para 2017 hemos creado 172 vacantes para estos estudiantes que podrán ingresar -de acuerdo a sus méritos académicos- por una vía alternativa a la del puntaje PSU. El año 2018 ese número de vacantes podría duplicarse. Hace pocos días tuvimos la primera UAH abierta destinada a estudiantes de liceos PACE.

Estas y otras vías de acceso especiales nos permitirán, por primera vez, probablemente, definir una política más intencionada y de mediano plazo respecto del aporte que la UAH desea hacer a la inclusión social. Seguiremos siendo una universidad inclusiva, pero

enfaticando, al mismo tiempo, nuestro carácter integrador; ese tránsito requiere de nuevas estrategias de acceso e inserción a la vida universitaria, adaptadas a los distintos tipos de estudiantes que pueden llegar a sentirse atraídos por nuestro proyecto, reforzando la pluralidad socio económica y cultural del estudiantado.

Aseguramiento de la calidad

Las cifras de nuestra matrícula en pregrado ubican a la UAH en la segunda posición entre las 19 universidades de la competencia directa, comparándonos en nuestras áreas de formación. En términos de puntajes promedio PSU de nuestros estudiantes, nos ubicamos sobre la mediana de las universidades de Santiago con 579 puntos promedio, manteniéndose muchas de nuestras carreras entre los tres primeros lugares.

Los procesos de acreditación son uno de los modos que disponemos para verificar el reconocimiento de la posición y calidad que hemos alcanzado. No sólo a nivel institucional sino también a nivel de programas, como veremos a continuación.

Durante noviembre de 2015 los programas de Licenciatura en Filosofía y Licenciatura en Historia fueron acreditados por 5 y 6 años respectivamente, mientras que Pedagogía en Artes Visuales obtuvo 3 años de acreditación en diciembre del mismo año. Actualmente, la universidad cuenta con 22 programas de pregrado acreditados, lo que corresponde al 100% de los programas 'acreditables' y representa un 71% del total. Cifras muy superiores a las del sistema universitario.

En relación a programas de postgrado, al finalizar 2015 contábamos con 10 magísteres acreditados; a los que se han sumado durante 2016 los magísteres en Economía Aplicada a Políticas Públicas y en Gestión de Personas en Organizaciones, sumando de ese modo 12 programas de magíster acreditados. Dos más se encuentran actualmente en proceso de autoevaluación.

En cuanto a los programas de doctorado, contamos con tres debidamente acreditados: el de Sociología por cuarta vez en 2016 y en esta ocasión por 5 años, y por segunda, los de Educación y Filosofía por 2 y 3 años respectivamente, tal como fue programado cuando estos fueron creados. El doctorado de Trabajo Social debe acreditarse prontamente.

Los procesos de acreditación seguirán siendo necesarios para validar la calidad de nuestra actividad académica, pero cambiarán probablemente, en el marco de la reforma en curso, sus modalidades de implementación. Podemos estar tranquilos para enfrentar este desafío, tanto a nivel de programas como institucional, ya que hemos desarrollado una cultura e instrumentos que nos permiten asegurar crecientemente la calidad de lo que hacemos.

Investigación y publicaciones

En el ámbito de la investigación, este año la universidad ha postulado 14 proyectos FONDECYT de iniciación, 21 proyectos FONDECYT regular y 9 proyectos FONDECYT postdoctoral. Esto hace un total de 44 proyectos postulados el año 2016, contabilizando solo aquellos proyectos en los que un académico de la UAH va como investigador principal.

Los nuevos proyectos que se adjudiquen en estos concursos se sumarán a los 73 proyectos que están vigentes a la fecha (54 con investigadores responsables de la UAH y 19 en los que nuestros académicos son co-investigadores). De estos proyectos, 24 fueron adjudicados entre noviembre del año pasado y abril del presente año, es decir, como parte del período que cubre esta cuenta, y otros 2 han sido traídos por académicos incorporados a la UAH en el último año.

En cuanto a publicaciones, durante el año 2015 los académicos de la universidad escribieron 14 libros, 86 capítulos de libros, 46 artículos en revistas indexadas en la “Colección Principal de Web of Science” (conocidos como artículos ISI), 48 artículos en revistas SciELO y 45 artículos en revistas indexadas en otros índices.

Respecto de nuestros fondos internos, podemos informar que este 2016 tenemos 8 proyectos de investigación vigentes y 18 académicos han sido apoyados parcial o totalmente para asistir a congresos o seminarios en el extranjero en los últimos 12 meses.

Las Ediciones Universidad Alberto Hurtado, por su parte en los últimos doce meses ha editado 22 publicaciones, con un total aproximado de 13.500 ejemplares.

Es evidente que los desafíos de la transición en el área de investigación son mayores. Pero, al mismo tiempo, es probable que sea en ella donde se observen los principales cambios. Por primera vez, hemos recibido financiamiento público directo para el desarrollo de la investigación, reducido en su monto pero simbólicamente muy significativo; en un mediano y largo plazo, estos recursos debieran aumentar y tener como destino y función el efectivo sostén material de la investigación que realizamos. Debemos prepararnos organizacionalmente para esta nueva etapa.

Creciente número de graduados o ‘egresados’

Con los alrededor de 600 graduados y titulados de este año 2016, llegaremos a más de 4.800 egresados, aproximadamente, desde la creación de la universidad. Si a eso sumamos los más de 1.400 postgraduados en ese mismo período, podemos constatar que ya tenemos en el mundo del trabajo la misma cantidad que estudiantes que hoy tenemos en pregrado.

Respecto de nuestros egresados, podemos indicar algunos resultados obtenidos de la encuesta que la DAI está aplicando en estos momentos: un 83% de ellos consigue su primer trabajo antes de los 6 meses; cerca del 89% está trabajando en su profesión; el 61% trabaja en el sector privado; un 39% se dedica a la docencia escolar o universitaria y el 11% optó por estudiar un postgrado en la UAH.

La visibilidad, prestigio e incidencia de la Universidad Alberto Hurtado ya no depende sólo de lo que ocurre dentro de su campus. Parte de nuestra presencia e identidad ya está diseminada en la sociedad a la que buscamos servir. Urge, por lo tanto, continuar asegurando la calidad de la formación de nuestros estudiantes, porque ellos, transformados en profesionales y académicos, son nuestra cara más visible para la sociedad; generar con ellos vínculos y niveles de adhesión a la universidad, que perduren más allá del egreso; y, sobre todo, transformarlos en actores efectivos de la incidencia que queremos alcanzar y en exponentes del prestigio que debemos cultivar.

Plantas académica y administrativa

Todo lo anterior no sería posible sin una planta docente y administrativa de calidad, que actualmente está conformada por 270 administrativos, 208 académicos y 72 docentes y profesionales, que cumplen funciones permanentes de apoyo directo a la actividad académica. A ello se suma un número variable de docentes colaboradores, tanto en pregrado como postgrado, cercano a las 700 personas.

De la planta académica, un 89% cuenta con estudios de segundo y tercer grado: un 55% con doctorado y un 34% con magíster. Cabe destacar que estas cifras 2016 mantienen una tendencia a la recuperación de los niveles de doctorado en la planta académica de la universidad, que se habían visto levemente deteriorados hasta 2013.

La calidad de nuestro cuerpo académico/docente fue una vez más reconocida en la encuesta de satisfacción estudiantil 2015, posicionándose como la mayor fortaleza. Como atributos destacados figuran el 'Dominio y conocimiento de la materia' con 75% de satisfacción y 'la relación cordial que mantienen con los estudiantes', con un 72% promedio.

Es evidente que debemos revisar y mejorar el modo en que nos organizamos para cumplir con nuestros objetivos, funciones y tareas. El cambio que estamos experimentando debiera llevarnos a crecientes niveles de claridad sobre las responsabilidades de cada cual, los compromisos que ellas conllevan y, por cierto, las retribuciones que todo ello debe reportar a las personas. La creación este año de dos comisiones ad-hoc, que harán propuestas a nivel de plantas académicas y de categorizaciones, son un primer paso, importante, en esta dirección. Así como también la adecuación de las estructuras de apoyo a la actividad académica.

* * *

Hasta aquí, la presentación de algunas cifras que reflejan la actividad académica de este año 2016 y sus resultados, en relación a seis ámbitos que ciertamente seguirán siendo cruciales para el camino que hemos comenzado a transitar. Por eso es que, respecto de cada uno de ellos, hemos intentado perfilar la tendencia o sentido del cambio en curso y su dirección. Demás está señalar -o, mejor, no está de más señalar- que toda esta actividad, que hemos presentado de modo agregado y a nivel institucional, encuentra su expresión concreta y particular en las distintas facultades, departamentos o unidades académicas en general. Nada más lejos de lo que requerimos, estaría 'desencarnar' la actividad académica de la universidad de los lugares y de las condiciones en que ella se realiza, cotidianamente. Nada más errado sería pensar que las unidades centrales tienen un fin en sí mismas, distinto de la tarea común de lograr nuestros propósitos en los diferentes ámbitos de la actividad académica.

* * *

En esta segunda parte y antes de finalizar, quisiera hacer referencia a algunas **otras iniciativas o acontecimientos que han marcado o han incidido en la actividad académica de este año 2016.**

Al igual que el año anterior, **las movilizaciones estudiantiles** del primer semestre obligaron a un esfuerzo conjunto entre estudiantes, docentes y directivos para poder cumplir con los compromisos académicos del semestre. Los resultados de lo vivido han sido informados, son conocidos y no pueden dejar satisfecho a nadie. La conducción académica que se dio durante el conflicto, en un escenario adverso y en extremo incierto, no apuntó sino a fijar y sostener un criterio o valor principal, que sirviera de referencia común y permitiera tomar decisiones. Ese valor no fue otro que el resguardo de una de las principales fortalezas de nuestro proyecto: el cumplimiento de nuestros compromisos académicos, con la oportunidad requerida y sin hacer abandono de nuestras obligaciones tanto hacia los estudiantes como hacia nuestras contrapartes en el ámbito de la investigación. En momentos de crisis es cuando los discursos se ven más exigidos por la realidad y este año, en esos momentos, intentamos hacer valer nuestra convicción en el carácter esencialmente académico de nuestro proyecto.

Los costos académicos, institucionales y personales derivados del conflicto, son algo que hemos debido asumir desde el inicio de este segundo semestre, pero también han sido ocasión para reconocernos, como comunidad universitaria, en el esfuerzo por propiciar el reencuentro y restablecer las cercanías y la colaboración. Todas las carreras y sus comunidades han dado muestras de resiliencia y de capacidad de reflexión y aprendizaje colectivo. No podemos dejar de mencionar algunos casos que merecen ser resaltados: Trabajo Social, Derecho, Historia, Ingeniería Comercial, Psicología, entre otros.

En el campo de la docencia, el año 2016 ha estado marcado por el inicio del PMI, proyecto de envergadura institucional que está permitiendo dar continuidad a líneas de acción que

ya venía desarrollando la Dirección de Docencia y la VRA, con el propósito de fortalecer las trayectorias formativas de todos los estudiantes y potenciar el logro oportuno de los aprendizajes comprometidos en ellas. Es así como se está avanzando en renovar las actividades de inducción e inserción a la vida universitaria; innovar en los planes de estudio de todas las carreras del pregrado; actualizar la oferta de actividades que promuevan la formación integral de nuestros estudiantes; incrementar las oportunidades de movilidad e intercambio académico estudiantil; fortalecer las competencias pedagógicas del cuerpo académico -tanto de docentes planta como colaboradores-; mejorar el dominio del inglés específico a los distintos campos disciplinares de profesores, estudiantes y egresados; y fortalecer los vínculos con el mundo profesional a través del diseño e implementación de un plan de empleabilidad. Especialmente interesante es el análisis que se ha comenzado a realizar acerca de las brechas que existen entre los perfiles de ingreso de nuestros estudiantes y los perfiles intermedios que cada carrera aspira lograr al término del ciclo básico; sus resultados aportarán insumos fundamentales de considerar, además de muchos otros, al momento de repensar nuestros planes de estudio y de rediseñar nuestra docencia.

Este esfuerzo del equipo profesional y académico del PMI no sería factible si no se contara con la colaboración y contribución de los equipos directivos, equipos curriculares, docentes y estudiantes de cada una de las 32 carreras involucradas. Efectivamente, si bien el proyecto tiene una lógica de desarrollo incremental, este segundo semestre hemos trabajado con todas las carreras del pregrado de manera simultánea. Agradecemos sinceramente esta colaboración.

En el ámbito de la investigación, se mantiene el dinamismo que se viene observando estos últimos años en las postulaciones a FONDECYT, expresado en el aumento de proyectos postulados: de 43 el 2013 y 57 el 2014, hemos pasado a 67 el 2015 y 66 proyectos postulados el 2016, considerando aquellos en que vamos como investigadores principales o como co-investigadores. Es interesante hacer notar que la tasa de adjudicación se ha mantenido relativamente alta, aun cuando el número de proyectos concursados ha ido en aumento. En la última versión del FONDECYT Regular, se alcanzó una tasa de adjudicación de 41,2%, lo que significó un tercer lugar en el concierto total de las universidades chilenas, un tercer lugar entre las universidades del CRUCH y un segundo lugar entre las universidades acreditadas en investigación.

Si tomamos como referencia los últimos tres años, respecto del concurso FONDECYT Regular y considerando únicamente los proyectos en los que los/as investigadores/as responsables son académicos/as de planta de la UAH, hemos postulado un promedio de 19 proyectos anuales. Cuantitativamente hablando, este es un número menor comparado con otras universidades como la U. de Chile o la U. Católica. Pero en términos de tasas de adjudicación, el promedio de la UAH para estos mismos concursos ha sido 55,6%, cuando la tasa de adjudicación promedio de FONDECYT (que incluye todas las universidades de Chile) para los últimos tres años ha sido de 37,6%. Se puede decir que la UAH sigue

destacando por la calidad de los proyectos que presenta, lo que le permite tener una tasa de adjudicación sobre el promedio nacional.

En el ámbito de postgrado, se destaca el auspicioso inicio de las actividades de un nuevo programa de magíster (el de Prevención, Seguridad Urbana y Política Criminal) y el proyecto de un nuevo programa de Magister en Ordenamiento Territorial y Geografía, de la Facultad de Ciencias Sociales, que se encuentra en fase de evaluación. Se revisaron los planes de estudio de 6 programas de postgrado por parte del comité Curricular; se elaboró una reforma del reglamento del área de postgrado; se apoyó el desarrollo de procesos de autoevaluación de programas en acreditación; y hubo una mayor utilización de los procesos de registro y seguimiento académico. Es importante destacar nuestra participación en el segundo encuentro de responsables de postgrado de AUSJAL (realizado en UNISINOS, Brasil). Al respecto, un antecedente interesante: 12% de los 340 estudiantes de postgrado son extranjeros/as, mucho de ellos, becarios AGCI.

En el ámbito de la educación continua, seguimos trabajando en el proceso de incorporación de esta área al SIGA, no solo en las dimensiones académicas y financieras, sino que también incluyendo el módulo admisión; se ha consolidado una línea de trabajo en lo que a diseño e implementación de programas de formación para organismos gubernamentales y de la sociedad civil. A modo de ejemplo, más de 300 profesionales de diversos ministerios y dependencias estatales, se formaron en programas de la UAH durante el periodo. Se ha consolidado el trabajo que la unidad de Educación Continua Virtual realiza con las unidades académicas; la diversificación de la oferta académica y la realización de programas, postítulos, diplomados y cursos, abiertos y cerrados. Se destaca una incipiente internacionalización que agrega el Diplomado en Derechos Humanos realizado por la AUSJAL y el convenio suscrito recientemente por la red jesuita de bibliotecas para el desarrollo de cuatro cursos en modalidad on line.

Durante el año 2016, se ha fortalecido, la **inversión en bibliografías** de los programas académicos de la Universidad y abierto la oferta de publicaciones electrónicas, tanto en revistas como en libros electrónicos, llegando estos últimos a 60.000. Contamos con una plataforma que permite el préstamo de estos libros de forma similar a los impresos. Este esfuerzo, nos ayuda a anticipar el futuro de nuestra Biblioteca y a ponernos a tono con los tiempos digitales. Como aporte a la vinculación con el medio, este año se inauguró el portal “archivos públicos”, inicialmente con el proyecto de Digitalización y acceso a los documentos del Fondo Presidente Patricio Aylwin, trabajo que durará hasta el 2018. Se ha enfatizado también el trabajo cooperativo con AUSJAL en tres líneas: compras cooperativas; incorporación del repositorio académico de la Universidad al Repositorio de AUSJAL, lo permite visualizar el quehacer de la comunidad universitaria; y el próximo año se iniciará un programa de Educación virtual para personal de Bibliotecas y Archivos, de las Universidades jesuitas, obras de la Compañía de Jesús y abierto a la comunidad de las áreas ofertadas.

Retrospectivamente, en estos 19 años, desde el año 1997 hasta el 2016, la colección impresa ha crecido en un 67% llegando a 302.022 volúmenes, en infraestructura hemos crecido un 302% y en cuanto a inversión bibliográfica hemos pasado de 225 a 5.072 UF.

El constante incremento experimentado por la **admisión y matrícula vía DEMRE** ha significado un desafío permanente para todas las áreas asociadas a los procesos de admisión de cada año. Al respecto, los resultados de la última encuesta de satisfacción, aplicada a los estudiantes que participaron en el proceso 2016, muestra resultados alentadores: un 88% de satisfacción respecto del proceso de Admisión y Matrícula, calificándolo como un proceso serio y transparente; un 87% de satisfacción con el proceso de pago de matrícula; y un 85% de satisfacción con la rapidez en la atención.

Este año se observa también una mejora en la evaluación de los procesos docentes y uso de SIGA por parte de los estudiantes, los estudiantes, respecto al año anterior, han ido dando cuenta de un mayor grado de satisfacción en proceso asociados, por ejemplo, ha Inscripción de asignaturas (de 41 a 48%), y uso de Sistema SIGA (de 41% a 49%). En esta valoración no sólo influye la acción directa del equipo de la DARA, sino también el trabajo permanente de los equipos de las carreras, fundamentalmente las secretarías, coordinadoras(es) y directoras(es), que han incrementado los esfuerzos para hacer comprender a la comunidad académica la importancia que tiene SIGA, como repositorio formal y oficial del registro académico de nuestra Universidad. Esto no solo repercute positivamente en tener información actualizada del avance académico de nuestros estudiantes, sino que, además, dada las crecientes demandas de información, especialmente del MINEDUC, permite a la Universidad entregar oportunamente la información con el consiguiente beneficio para los mismos estudiantes.

Finalmente, en **términos de proyectos**, este año 2016, dado el volumen de proyectos adjudicados el 2015, ha sido más de ejecución y monitoreo de la cartera e incluso, aplicando estrategias de dosificación en la presentaciones de proyectos. Se ha hecho sentir, también el peso en gestión que implica la implementación de los grandes proyectos institucionales. Destaca la suscripción de un nuevo convenio marco, esta vez en el área de Desarrollo y Gestión de Personas.

* * *

Ya no somos la misma universidad que éramos hasta el año pasado; sin embargo, el reconocimiento de la universidad que éramos nos permitió ser la universidad que somos hoy. El desafío principal es, entonces, cómo potenciar aquello que nos fue reconocido y que nos ha hecho cambiar, sin abandonar lo esencial de nuestro proyecto. Todo esto, en el umbral de nuestros 20 años.

El alcance y reconocimiento de la formación que entregamos; el rigor y aporte específico de la investigación que realizamos; el creciente número de graduados y titulados; la

voluntad académica de ser inclusivos sin dejar de ser integradores; el aseguramiento estructural de nuestra calidad; y la riqueza y efectividad de nuestras plantas académica y administrativa...

Esos son, al mismo tiempo, fines y medios que deberemos saber gestionar y proyectar en un escenario de transición. Este desafío se apoya en los cambios que estamos experimentando y debiera interpelar nuestra creatividad y capacidad de innovar. Este año 2016 ha sido, a pesar de las tensiones vividas, un buen inicio. Podemos comenzar a vivir, entonces, el primer día de nuestros 20 años con el entusiasmo y vitalidad propios de esta edad.

Bienvenidos a pensar. Muchas gracias.